

OPINAR

EDICION | 398

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

jueves 11 de mayo de 2017

Mirando por el ojo de la cerradura Por Zósimo Nogueira



Los candidatos
colorados y un
barco que se
hundió

Escribe Ricardo Lombardo

INDICE

- 2 Leamos bien lo que dicen las encuestas
César García Acosta
- 3 Mirando por el ojo de la cerradura
Zósimo Nogueira
- 4 Democratización social
Lorenzo Aguirre
- 5 Libertad y dignidad
Kim Gómez
- 5 Los franceses pasaron la línea Maginot
José Luis Ituño
- 5 El Uruguay mediocre
Manuel Flores Silva
- 5 Francia
Mario Vargas Llosa
- 6 Los candidatos colorados y un barco que se hunde
Ricardo Lombardo
- 7 ¿Quo Vadis Partido Colorado?
Oscar Botinelli
- 7 Batllismo y socialdemocracia
Oscar Botinelli
- 8 El fin del batllismo como ideología
Miguel Lagrotta
- 9 Aquí no se toca nada
Pablo Mieres
- 9 Necesaria independencia de los fiscales
Marcelo Gioscia
- 10 OCDE y desarrollo
Ignacio Munyo
- 10 Candidatos y propuestas
Lole Hierro
- 11 Ataques al abogado
Leonardo Guzmán
- 11 Es desmentido, el relato de patas cortas
Jorge Leiranes
- 12 El travestismo dictatorial



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Leamos bien lo que dicen las encuestas

Allá por el año de 1994, el presidente Julio M^a Sanguinetti me convocó, por primera vez, a su comando de campaña para proponerme trabajar en la coordinación política del entonces candidato a Intendente de Montevideo, el Dr. Mario Carminatti.

Pasaron 23 años de aquél momento y cada vez que revivo en mi memoria las enseñanzas que me dejó haber interactuado con Carminatti, vuelvo a aprender de lo que él, como Sanguinetti, pensaban y hacían en sus respectivas campañas políticas.

Carminatti, «El Intendente» como lo definía su slogan de campaña, era un abogado exitoso, empresario del ramo de la compraventa de automóviles y del transporte carretero de pasajeros. Derramó su vida comandando la Ute y dos veces la Intendencia de Río Negro, además de haber sido Senador y autor de legislaciones ciertamente complejas como las financieras y administrativas.

Pero de aquéllos tiempos quiero hoy resaltar dos momentos: uno, de Mario recorriendo los barrios de la ciudad capital del país, desplegando ideas sobre cómo hacer para generar un cambio caracterial de la municipalidad como fenómeno político; y otro, de Sanguinetti, diciendo una y otra vez que, más allá de una encuesta, de un número, lo que hay que visualizar es el contexto del país y saber que en política puede haber heridos, pero jamás, muertos.

El director de la consultora, Ignacio Zuasnábar, presentó ayer el último estudio del Centro de Estudios para el Desarrollo (CED) y la Fundación Konrad Adenauer. La brecha con lo ocurrido en la última elección de 2014 es significativa. En aquella oportunidad, el FA obtuvo el 48% de los votos, mientras que ahora solo el

35% de la población tiene decidido volver a votar.

En el caso del Partido Nacional, el 31% de los consultados dijo que lo votaría, mientras que el Partido Colorado reuniría el 9% de los votantes. El Partido Independiente tendría el 2% de la adhesión, igual porcentaje que el nuevo partido de Edgardo Novick (Partido de la Gente). Unidad Popular alcanzó al 1%, y «otros partidos» sumaron un 1% de respuestas. El porcentaje de indecisos actualmente es de un 15%. La pérdida de votantes al partido de gobierno se explica por el



aún alto porcentaje de indecisos. Los blancos registran el mismo nivel de adhesión de los votantes que alcanzaron en la última elección: 31%. El Partido Colorado es otro de los que ha perdido electorado. Pasó de sumar 13% de los votos a un 9% de electores que hoy tienen decidido votar a los colorados.

Por otro lado, Zuasnábar dio a conocer los índices de popularidad de los políticos uruguayos. El expresidente José Mujica 42%; el presidente de la República, Tabaré Vázquez, 41%; y el senador blanco Luis Lacalle Pou 34%. Son los tres políticos que tienen más simpatía en la sociedad.

Sin embargo, al analizar el saldo neto (simpatía menos antipatía) solo Vázquez y el intendente de Montevideo,

Daniel Martínez, tienen saldo positivo: 3 puntos porcentuales. El dirigente del Partido Socialista, que se perfila como principal candidato del Frente Amplio, se ubica cuarto en cuanto a simpatía con un 33% de aceptación.

El vicepresidente de la República, Raúl Sendic, continúa siendo el que reúne la mayor antipatía de la población. Si bien él ya decidió no ser candidato en los próximos comicios, el 70% de los consultados dijo que le genera rechazo y no lo votaría. El que le sigue en mayor antipatía es el líder del Partido de la Gente, Edgardo Novick, que reúne un 52% de antipatía, y solo un 10% siente simpatía por él.

Si hoy el Partido Colorado con un candidato cantado como los era Pedro Bordaberry, que unilateralmente decidió salir por la ventana de la política, marca 9% de las preferencias sociales, y quien se plantó como el sustituto de «todo el partido» desde afuera del mismo, Edgardo Novick, sigue estancado en un 2%, más que nunca el ánimo colorado y batllista debe rebelarse para transformarse en una opción de cambio más allá que se logre o no la máxima magistratura del país. Lo importante no es imponer un presidente, sino estampar en el país una idea, una filosofía que transformada en ideología sirva de garantía para el país que vendrá.

Quizá antes de seguir enfrascándonos en un debate estéril sobre quién es más honesto, más batllista, más leal, más progresista y quién sabe qué cosas más, lo que haya que hacer es negociar un programa, concretar una idea y salir a propagar esperanza. Después habrá una elección interna y el respeto por la aceptación de la voluntad democrática. Sólo esto es lo que historia nos reclama. Nada más.



Zosimo Nogueira de Mello
Inspector Principal ©

Mirando por el ojo de la cerradura

El apresuramiento en dictar normas legislativas en respuesta a reclamos de determinados colectivos, generan injusticias. Los apresuramientos se traducen en omisiones y visiones parciales.

Las consignas altisonantes, muchas veces impregnadas de enfoques tendenciosos hace que muchos eventos y situaciones análogas no sean tenidas en cuenta al elaborar una norma, y con el tiempo otros grupos de presión, salgan a la palestra con reclamos y demandas insatisfechas por no haberse realizado una simple pausa al momento de elaborar la respuesta legislativa.

Las presiones condicionan el accionar de nuestros legisladores que con urgencia salen a dar el sí a normas justas, pero parciales para no verse en el ojo de la tormenta y por el temor de una pérdida de capital electoral.

El partido de gobierno dominado por los sectores más radicales y combativos ha hecho su camino en base a imposiciones por sus mayorías parlamentarias, elaborando normas pero sin dar oportunidad a debates y cuestionamientos; y la oposición sabedora de ello y de que de nada sirve opinar distinto, también para no generar riesgos de rechazos en votantes que pretende captar también da el sí, siguiendo la senda de la inercia.

La marcha del 8 de marzo por el día de la mujer, generó un gran impacto y como siempre se oyó con más fuerza la voz de aquellos sectores de mayor militancia y como la principal bandera de lucha era la violencia doméstica se condicionó a los poderes públicos a endurecer las penas a los hombres que cometan homicidios contra mujeres por su condición de tal, creándose la figura de femicidio o feminicidio.

Creo que está bien, pero también considero que se está estigmatizando al hombre en sí, como si todos tuvieran un padrón de comportamiento similar y como si todas las mujeres fueran sumisas, avalladas y dominadas.

Hay estadísticas que no se hacen, no se dicen y no hay registros que permitan hacerlo de una manera completa pero que si están en los comportamientos de convivencia.

Me refiero a la infinidad de veces que mujeres concurren a las diversas seccionales y/o sedes judiciales a realizar denuncias contra sus parejas por violencia doméstica no probada,

para hacerlos abandonar sus hogares y quedarse con una vivienda, un comercio o las mínimas comodidades de un lugar donde vivir. Para beneficiarse de un régimen de tenencia de hijos, pensión alimenticia o partición de bienes. Para salir gananciosa en la finalización de una relación sentimental.

Todas esas denuncias alimentan las estadísticas por el hecho de ser formuladas aunque no se constate la

Procuran soluciones mirando por el ojo de la cerradura.

Ciertamente la cantidad de homicidios realizados por hombres con víctimas mujeres con quienes mantienen o han mantenido un vínculo sentimental es superior al número de homicidios protagonizados por mujeres en igual relación.

La mayoría de estos infaustos sucesos son causados por violencia física de parte del hombre y cuando ocurre en

violencia SIPIAV. En 2016 se constataron 2647 situaciones de violencia en su mayoría crónicas y recurrentes. Cada día 7 niños uruguayos son víctima de violencia y el 93% por gente cercana a ellos. El 80% de estas situaciones son reiteradas y 9 de cada 10 está en fase crónica, reiterada y sostenida en el tiempo. En el 36 % de los casos el padre es el agresor y en el 35% la madre es la agresora. Y en el 78% de los casos analizados hay negligencia de las madres.

A los achaques de la edad, también la violencia doméstica del avasallamiento y/o abandono.

La violencia hacia los ancianos es por todos sabida pero no cuantificada y de igual manera que ocurre con los niños la violencia se gesta en su entorno. Acá los violentos son los hijos y nietos y se repite a la inversa el problema doméstico en cuanto a las parejas. Los más jóvenes, o simplemente más sanos ejercen violencia sobre sus parejas más viejas y/o más enfermas. La violencia entre los viejos que puede llegar a ser física, generalmente es mucho más psicológica y de falta de asistencia. Si el anciano, anciana posee recursos económicos o patrimoniales por lo general o son despojados de estos, o en su manejo se desconoce su voluntad y cuando hay resistencia se suceden episodios delictivos que pueden llegar a extremos de horror como el reciente caso de asesinato de estas dos ancianas en Paysandú por parte del nieto o bisnieto, según a cual víctima se refiera. Por suerte todo esto es lo excepcional y no habitual. En la mayoría de las familias, de nuestras familias predominan la armonía, la tolerancia y los buenos sentimientos.

Considero que lo que se debe tratar es el fenómeno de violencia hacia los más débiles, que en muchos casos serán las mujeres, como en otros los niños, los ancianos, y los menos validos.

Las modificaciones normativas deberían apuntar a la concreción de un nuevo Código Penal, «aggiornado» con una concepción total de los comportamientos humanos, de las normas de convivencia, de la aplicación de las nuevas tecnologías, con un equilibrio consensuado al evaluar la gravedad de las faltas, la sanción y su manera de aplicar.



veracidad de la misma. Es necesario que así sea; nunca se puede descartar una denuncia y a la policía y justicia corresponde determinar las medidas adecuadas para preservar la vida e integridad física de quien se manifieste en situación de riesgo, pero no deja de ser menos cierto que permite la victimización.

Volviendo a lo de que los diversos actores condicionan y modifican posturas acorde a las acciones de los grupos de presión, basta recordar que el fiscal de corte al principio decía que aumentar legislación no soluciona la problemática, que los agravantes ya están previstos y luego cambiando postura pasa a pronunciarse en apoyo a la creación de la figura del femicidio.

forma inversa por la general existe la premeditación y la alevosía por parte de la mujer. Ambos comportamientos no admiten justificación alguna y ya están previstos en la normativa existente, los agravantes que en cada caso corresponden. Por ende no viene al caso la creación de una norma que trate diferenciadamente al autor por su condición sexual, además esto restringe y condiciona al magistrado que intervenga en cada caso

Otra situación tan grave como la violencia de género (de hombres a mujeres) es la violencia hacia los niños, niñas y adolescentes, que fuera tratada y analizada en un estudio del sistema integrado de protección a la infancia y adolescencia contra la

Democratización social liberación de esquemas ortodoxos

Sin lugar a dudas la serie de hechos en los últimos años en Francia están marcando una nueva ruta en los acontecimientos políticos, que por supuesto se reflejan en lo social, cultural, y económico, dejando posturas concretas, evidenciando cuestionamientos a determinados modelos y modificando estructuras no solo en el sistema nacional, sino en el europeo, provocando cambios de ideas con un espíritu pidiendo a gritos mutaciones para estabilizar una situación que se mueve entre una izquierda intolerante, fascistas, y ultraderechistas en pos de un expansionismo, para de alguna forma llegar a un acercamiento en la democratización social, liberando «costumbres» estructuradas dentro de un esquema convertido totalmente en ortodoxo.

Emmanuel Macron, un «centrista» proeuropeo y socioliberal, es un abogado naciendo «de la nada» - ¿de la nada puede venir algo? -, sin un partido político ni experiencia, que apenas en un año puso en carrera el movimiento «En Marché», buscando dar una nueva imagen, como asimismo de la efebocracia.

Mezcla de aristócrata, supuestamente quiere la reconciliación republicana, señalando buscar «lo mejor de la derecha y lo mejor de la izquierda», un juego de palabras – al menos para mí – algo ya trasnochado.

Macron – que abdicó al cargo de Ministro de Economía en el gobierno de Hollande -, ha tenido la adhesión del exprimer ministro Manuel Valls, como también de exministros conservadores que identificaron en, «En Marché», algo sobrenatural para conciliar doctrinas, como también lograr un patriotismo que no estuviera subordinado al nacionalismo.

Macron, que se benefició gracias a los escándalos judiciales de François Fillon, es – guste o no - un hombre lleno de contradicciones, puesto que presenta un retrato como defensor del laicismo pero acepta el velo en las universidades, mientras que por otro lado dice no ser socialista pero fue ministro de Hollande, y aborrece el linaje pero trabajó para la banca Rothschild, una dinastía europea de origen judeoalemán que se convirtió en una de las más influyentes financieras del mundo.

Macron, dice estar en contra de los partidos políticos... «En Marché»... entonces... ¿qué cosa es?.

Como si fuera poco manifiesta no

aceptar a la izquierda, y tampoco quiere a la derecha... ¿?... sin embargo coquetea con los dos, buscando los votos.

A decir verdad, Emmanuel Macron fue un militante socialista, desbordante en ambiciones, prometiendo crear más de



quince mil plazas en prisiones, contratar unos diez mil policías, y subir el gasto de defensa hasta el dos por ciento del PBI.

En efecto, Macron, nace en medio de un Partido Socialista que ha defraudado, y un Republicano que constantemente fatiga al pueblo francés entre tantos quebrantamientos, en un momento donde la izquierda y la derecha se vende al mejor postor de cargos, y poco importa la ciudadanía.

Como vienen los «capítulos», parece que, el populismo, estuviera un poco enlentecido, y las «virtudes» del candidato Mélechen se fueron al tacho pues su vulgaridad y soberbia se tambalearon cuando dijo despreciar a la derecha, y al mismo tiempo, de algún modo, flirtear – entre scotch y scotch - con Marine Le Pen, xenófoba candidata del Frente Nacional que fuera sostenida con el sesenta y ocho por ciento de su partido, y relevara a su padre, Jean- Marie Le Pen, fundador de la mencionada agrupación ultraderechista.

Marine Le Pen buscó edulcorar el perfil del Partido, tal es así que expulsó a Alexandre Gabriac, quien aparece en una foto haciendo el saludo nazi.

Le Pen, dijo: «el Frente Nacional no

permite en su seno ese tipo de comportamiento inadmisibles, que recoge una ideología repugnante...» En el año dos mil trece, la Eurocámara había decidido retirarle a Le Pen la inmunidad parlamentaria por «incitación al odio racial».

La candidata del Frente Nacional venía proponiendo un referéndum para que los franceses optaran - en relación a los presos que cometieron asesinato - por «cadena perpétua – sin posibilidad de anulación – y la pena de muerte», para restablecer «un orden sucesivo de las penas en el sistema judicial». A todo esto, Le Pen sumaba a su propuesta, controlar la frontera, abandonar el Schengen, llevar adelante otro referéndum para dejar definitivamente el Euro, y también figuraba en su plan de gobierno que Francia se desvinculara de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), pues la Unión Soviética ya no existe y los países occidentales no se encuentran amenazados por los que firmaron en mil novecientos cincuenta y cinco el Pacto de Varsovia – llamado oficialmente «Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua»-, una alianza militar del bloque del Este - integrado por Hungría, Polonia, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, República Federal de Alemania, Rumania, y la Unión Soviética - llevado adelante para amenazar a la Organización del Tratado Atlántico Norte, y contrarrestar el rearme de la llamada Alemania Occidental.

Por último, la candidata del Frente Nacional, Marine Le Pen, estaba dispuesta a retirar la nacionalidad a todas las personas que tuvieran binacionalidad.

Si bien Le Pen quiso a último momento – ya desesperada – demostrar un «alejamiento» del origen ultraderechista del Frente Nacional, perdió su postura y demostró una vez más, su condición.

Macron sin programa
contra el terrorismo

La lucha por el sillón Elíseo fue una campaña en la cual afloraron los temas predilectos de la derecha, tales como inseguridad, inmigración, identidad, e islam, además de los programas propios del sector ortodoxo, como la reforma laboral.

Pero, el hoy electo presidente, Emmanuel Macron, no presentó un plan contundente para afrontar el terrorismo, y esto sin lugar a dudas es un ítem a tener muy presente si hablamos de un país que, sin lugar a dudas ha sufrido profundamente el ataque yihadista.

Esta campaña – convertida en algo vulgar - marcó también pautas ideológicas arrojando buenos dividendos en transacciones económicas a través de corporaciones que se regodean entre inconmensurables tontos, ingenuos, líricos, y aventureros revolucionarios, en medio de alzamientos contestatarios en busca de una democratización social, y una liberación de las costumbres estructuradas.

Indudablemente la llegada a la presidencia de Macron – un perfecto desconocido en el mundo de la política – es un cambio de ruta en medio de una crisis de integración dentro de Europa, y los franceses no imaginaban hace tan solo un año, que tendrían como mandatario a un europeista liberal que defiende la globalización.

Es un instante intenso para Francia, pues vivieron una primera vuelta de elecciones el pasado mes de abril, y ahora la segunda, donde además se designaban a quinientos sesenta y seis diputados a la Asamblea Nacional, y más adelante, en setiembre, llegarán las senatoriales para renovar la mitad del senado.

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta





Kim Gómez



José Luis ITUÑO
Periodista



Manuel FLORES SILVA
Profesor de Literatura. Ex Senador.
Fue director de la revista POSDATA
y dirigió el semanario JAQUE.



Mario Vargas Llosa
Escritor

Libertad y dignidad

Mirando el espectro político de hoy, me encuentro en una encrucijada. Por un lado veo la mística que genera ser de izquierda, de derecha, etc y a la vez me inunda una sensación de que no existen tales conceptos. Un pueblo está siendo reprimido, Venezuela está siendo aplastada por un discurso poético. Pues parece que es solo poético. El militante, el portador de esa obra literaria, piensa y actúa como las leyendas. Pero el pueblo que ve y vive la realidad sin la decoración poética, ve y vive con crudeza la acción misma.

Ve como está siendo burdamente avasallada su libertad, sus derechos. Una señora enfrenta un tanque y le muestra al mundo la desesperación. Desconcertante y triste. Estoy convencido que el sistema mismo en que vivimos, fomenta circunstancias que suelen pervertir las cosas... Pues bien, no hace mucho el Sec. Gral. del PITCNT del Uruguay, así como varios integrantes del FA manifestaron su apoyo a este régimen. Creo que no aprendimos nada de lo que se vivió en Uruguay o de lo que nos han transmitido. Parece que todo fue un cuento, de los más crueles, que se lleva a las generaciones en las garras del poeta de turno, un flagelo. Mientras tanto la cruda realidad cae sobre los hombros del pueblo. El pueblo pide vivir dignamente, casi en un tono de suplica... ¡ayúdenos!. Ya no nos importa la izquierda o la Derecha, nos importa el bienestar. Como si susurraran en un tono de voz frágil que parece perderse, como diciéndoles a los poetas políticos, no puedo bajar los brazos. ¡Tengo que luchar! No dejes que mi rumor sea más fuerte, más triste, casi como si no quedara otra cosa por hacer... Dando la sensación que el peso de la responsabilidad que carga el pueblo en sus hombros apenas le dará para levantar sus brazos, porque no ve una solución tangible...

En Venezuela, desapareció la izquierda, desapareció la derecha. De todas formas da tristeza ver a políticos y sindicalistas de aquí, con la dialéctica política y poética defender lo indefendible. Pienso en aquellos que, hoy están iniciándose como políticos, en los que aprontan el corazón con la ilusión, para un nuevo mundo de cristal. Y se nutren más del poeta que del pueblo.

Ese velo de la muerte que sobrevuela en cada esquina, en cada rincón de Venezuela, esa ilusión del niño que va a la escuela, sigue desvaneciéndose. O de esa persona que añora salir de la pobreza y parece tener un ancla enterrado en la profundidad del río oscuro y barroso. Lo que sí es seguro, es que siempre habrá un pueblo que exija, grite y pele, tan sólo por tener un poco más de libertad y dignidad.

El poder hegemónico tiene esa cosa irresistible que termina por infectar a cualquier grupo humano... a cualquier persona... Y al pueblo lo arreglamos con chabacanos discursos en la presa y con terribles titulares...Hasta que llega el día que no soporta más...

Los franceses pasaron la línea Maginot

Lo de Macrón en Francia es una buena noticia por estos lares, máxime si tenemos en cuenta que si ganaba Le Pen la doña se venía con la mano dura de la derecha.



Este señor Macrón casado con una ex profesora suya, 25 años mayor que él, parece un buen tipo.

No está identificado con ningún partido político y ese fue el escudo que lo vulneró y le dio credibilidad para que los franceses cansados de los partidos tradicionales, lo apoyaran masivamente.

Es un ilustre desconocido en Francia y en el mundo, algo que viene pegando fuerte en las democracias: candidatos fuera del circuito político tradicional. Gente común, sin grandes alharacas ni ostentaciones de poder supremo y fueros «anti todo...»

En Uruguay nos tenemos que ir preparando porque un «Macrón» puede surgir cuando menos nos lo esperemos, y ahí será el fin de tantos hombres de profesión «político» (de todos los partidos) que con un triunfo de afuera de los partidos, deberán comprar el Gallito Luis...

Será momento de que muchos uruguayos también sigamos el ejemplo francés y tomemos coraje para pasar la línea, que en nuestro caso no será la Maginot, pero igual será válida.

Atentí al lupo que también puede haber un «Macrón» en alguno de los partidos políticos uruguayos.

Todo puede ser en la viña del señor.

El Uruguay mediocre

Ve en Canal 12 un programa sobre Venezuela y da vergüenza de país! La conductora ignora buena parte del problema, un miembro del panel es más ignorante aún, un diputado frentista opinando es impresentable y un director de semanario carece del mínimo nivel y ostenta la soberbia de los mediocres. Ese es el problema: el nivel. Solo lo salvan Pascale y Auchain.

Pero el nivel cultural, la calidad del debate, el «pienso» del Uruguay está



obviamente en el peor momento de la larga democracia uruguaya. Los canales tienen claro su responsabilidad.

La conductora ignora por ejemplo el asunto de que la familia, el Partido de Leopoldo López y la oposición venezolana toda cuestionan la prueba de vida que el régimen ha presentado sobre el líder democrático preso político. Con sólo dejar que lo vean el tema se arregla. Pero la dictadura de Maduro no hace lo obvio. La conductora acaba de confundir la Corte Interamericana de Derechos Humanos con el Tribunal Penal Internacional. Nada que ver. Pero la demolición del nivel de los uruguayos debe su origen a la cultura hegemónica desde los años 60. Una cultura que no es cultura, una izquierda que no es izquierda, una falsa lealtad democrática, el desconocimiento de las bases y resortes republicanos así como el culto a los autoritarismos pintan un país en crisis intelectual y en crisis de valores.

Una identidad uruguaya bicéfala: una cabeza tupamara y otra comunista. Dos pistones que trabajan a todo trapo para la des identidad uruguaya.

La verdadera identidad de los uruguayos es otra: es republicana o el país se desfleca.

Francia

La verdad es que Francia no se ha modernizado y que el Estado sigue siendo una aplastante rémora para el progreso, con su intervencionismo paralizante en la vida económica, su burocracia anquilosada, su tributación asfixiante y el empobrecimiento de unos



servicios sociales en teoría extraordinariamente generosos pero, en la práctica, cada vez menos eficientes por la imposibilidad creciente en que se encuentra el país de financiarlos. Francia ha recibido una inmigración enorme, en buena medida procedente de su desaparecido imperio colonial, pero no ha sabido ni querido integrarla, y esa es ahora la fuente del descontento y la violencia de los barrios marginales en la que los reclutadores del terrorismo islamista encuentran tantos prosélitos. Y el enorme descontento obrero que producen las industrias obsoletas que se cierran...

Todo esto es lo que Emmanuel Macron quiere cambiar y lo ha dicho con una claridad casi suicida a lo largo de toda su campaña, sin haber cedido en momento alguno a hacer concesiones populistas, porque sabe muy bien que, si las hace, el día de mañana, en el poder, le será imposible llevar a cabo las reformas que saquen a Francia de su inercia histórica y la transformen en un país moderno, en una democracia operativa y, como ya lo es Alemania, en la otra locomotora de la Unión Europea. Francia es un país al que las malas políticas estatistas han mantenido empobrecido

Macron es consciente de que la construcción de una Europa unida, democrática y liberal, es no sólo indispensable para que los viejos países de Occidente, cuna de la libertad y de la cultura democrática, sigan jugando un papel primordial en el mundo de mañana, sino porque, sin ella, aquellos quedarían cada vez más marginados y empobrecidos, en un planeta en que Estados Unidos, China y Rusia, los nuevos gigantes, se disputarían la hegemonía mundial, retrocediendo a la Europa «des anciens parapets» de Rimbaud a una condición tercermundista. ¡Y Dios o el diablo nos libren de un planeta en el que todo el poder quedaría repartido en manos de Vladimir Putin, Xi Jinping y Donald Trump!

El europeísmo de Macron es una de sus mejores credenciales. La Unión Europea es el más ambicioso y admirable proyecto político de nuestra época y ha traído ya enormes beneficios para los 28 países que la integran.

Los candidatos colorados y un barco que se hunde

Ricardo J. LOMBARDO
Contador. Periodista. Fue Diputado
y Presidente de ANTEL.



«El que se precipita, se precipita», decía José Batlle y Ordóñez refiriéndose a que quien se apura demasiado en una acción política, corre el riesgo de caer en el abismo. Muchos politólogos y titulares de consultoras de opinión pública, parecen querer urgir al Partido Colorado a que elija su candidato. Peor aún, publican encuestas donde le atribuyen apocalípticos resultados y no aclaran que las respuestas de la gente refieren más que nada a los postulantes que a las colectividades. Y si los colorados no tienen ni miras de definir su candidato para las próximas elecciones, mal pueden figurar con guarismos importantes.

También muchos dirigentes parecen ansiosos y urgen pronunciamientos, proclamaciones, agrupamientos. Pero hay que ser bien claro: aún el mejor candidato que pudiera conseguirse en el mundo, no podría hacer nada en las actuales circunstancias de tierra arrasada. El Partido Colorado debe ser reinventado.

Demasiado a menudo, desde las propias filas, se produce la habitual caza de brujas cuando las cosas salen mal. Y si bien hubo errores individuales y colectivos incuestionables, es imprescindible tratar de entender el fondo de la cuestión.

Durante décadas, tal como lo dijo alguna vez Wilson Ferreira Aldunate, el Partido Colorado fue considerado como otra forma con que los uruguayos llamábamos al gobierno. Nuestros hombres y mujeres se dedicaron de lleno a los asuntos públicos con vocación y decisión. A la salida de la dictadura militar, los colorados cargamos con el peso de la reinstitucionalización. Asumimos la responsabilidad de reencauzar el país encarando todos y cada uno de los temas que quedaron pendientes después del período de excepcionalidad donde no rigió la Constitución ni las garantías individuales, y también los que venían de antes, producto de la insurrección tupamara y la destrucción de los valores e ideas republicanas que alentaron los comunistas durante décadas.

Se promovió el cambio en paz y el reencuentro democrático. Se pasó de un régimen autoritario opresivo lleno de atropellos contra la integridad de los ciudadanos, a la vigencia plena de las libertades, en un proceso que no arrojó ningún muerto, ni siquiera un herido. Una transformación ejemplar de la vida institucional, conducida con un manejo político que debería ser estudiado en el mundo como un ejemplo de transición pacífica.

También se buscó reconstruir la convivencia de los uruguayos promoviendo la concordia a través de las Leyes de Pacificación Nacional: la amnistía y la ley de caducidad. Se reordenó la economía devastada por la caída de la tablita y un feroz endeudamiento. Se restituyeron derechos a los destituidos, a los desterrados, a las víctimas de los abusos en general.

La república volvió a encaminarse.



Y mientras todos nosotros abordábamos ese proceso tan difícil con dedicación casi absoluta, otros conspiraban. Robaban bancos para financiar los movimientos políticos que formarían o para reiniciar las acciones combatientes si aquellos fallaban.

A los colorados, el gobierno nos fagocitaba el partido, para utilizar una expresión de Enrique Tarigo. En cambio, los que habían atentado contra las instituciones, se preparaban para volver a empezar con su prédica rupturista.

Así, fueron menoscabando los valores republicanos y democráticos que los uruguayos aún teníamos tan acendrados, a pesar de los años de dictadura y de convulsión social. A la sordina, en cada esquina, en cada barrio, en cada expresión cultural, al mejor estilo gramsciano, fueron fomentando el resentimiento y haciendo creer que la culpa de los problemas radicaba en el sistema republicano que se había dado el país desde sus comienzos, y en los partidos tradicionales, en particular los colorados que habían sido los conductores principales del país durante la mayor parte del siglo.

Promovieron un discurso falaz. Adoctrinaron a los jóvenes con versiones falseadas. Los hicieron

creer que los tupamaros habían enfrentado a la dictadura; le ocultaron que los principales dirigentes del MLN habían pactado una paz para construir un estado autoritario con los generales Gregorio Álvarez y Estaban Cristi, que fue frenado por el poder político; que el Partido Comunista y sus aliados habían alentado a los militares golpistas en febrero de 1973.

Y en lugar de valorar y respetar el proceso del cambio en paz, que posibilitó restablecer todas las libertades, que volvieran los exilados, resarcieran a los destituidos, y se recuperara el proceso de crecimiento económico, lo denostaron, lo transformaron en un anatema como si fuera el culpable de los rencores que perduraban de los enfrentamientos entre la guerrilla y las Fuerzas Armadas, que ellos mismos habían provocado.

Y siguiendo el postulado geobbeliano, una mentira repetida mil veces se convirtió en verdad. Hasta muchos de los nuestros se convencieron de esos embustes. En ese proceso, la ciudadanía fue perdiendo la fe en la república e ignorando la importancia de vivir en libertad, creyéndole a quienes le vendían un mundo de ilusión, como un canto de sirenas hacia el acantilado del populismo.

Con ese espejismo, la gente se fue acostumbrando a violaciones permanentes a la Constitución. A la antirrepública. Aceptó sin mayores cuestionamientos que lo político estuviera por encima de lo jurídico. Se habituó al doble discurso de gobernantes que decían una cosa así como la contraria. Consideró normal que las empresas públicas incurrieran en cuantiosos déficits. Y sobre todo, creyó que el futuro coincidía con los anacronismos idealizados en la década del sesenta, en lugar de advertir que el mundo se transformaba vertiginosamente planeando nuevos desafíos propios de la evolución de los tiempos y de la dinámica social.

La coyuntura económica internacional, tan cruel con el gobierno colorado del 2000-2005, fue inusualmente condescendiente con el Frente Amplio. A través de una poco creíble combinación de dólar barato, altos precios de las materias primas que exportamos, bajas tasas de interés y caída en el precio del petróleo, permitió consolidar el populismo, y el país se inundó con una marea de conductas irresponsables provenientes de gobernantes sin formación ni criterio.

En esa batalla cultural, lo que ofrecía el Partido Colorado, es decir la defensa de la república, la preservación de la

libertad, la apertura al mundo, administraciones serias y responsables, la incorporación de las nuevas ideas y una visión modernizadora del futuro, pareció perder valor. Las mentalidades autoritarias, populistas, marxistas y fascistas, se pusieron de moda. La vocación por la república y la libertad, quedaron circunstancialmente de lado.

Es tiempo de renovarlas y volver a vencer a la ciudadanía de que nada hay mejor que un sistema político que enarbole la bandera de la libertad, asegure garantías y proporcione oportunidades a todos. Y que el Partido Colorado ha sido y será su mejor exponente.

Hay que confeccionar una agenda actualizada, transformar los estilos políticos, renovar el discurso, y sobre todo reformular el pacto con la ciudadanía que debe entender de dónde venimos y fundamentalmente hacia dónde vamos. Es necesario volver a sintonizar la vena popular, dejando razonar como si fuéramos gobierno, los hábitos de conducción y los reflejos clientelísticos, para volver a las fuentes y darle prioridad a los sentimientos y las necesidades cotidianas de la gente. Poco le interesan al ciudadano común los temas que desvelan a los políticos: el déficit fiscal, el TLC con China, los debates parlamentarios, la política monetaria, las inversiones de la UTE o la calidad jurídica de las leyes. Lo que quiere es mucho más simple: vivir en paz, tener trabajo, ingresos suficientes, que no la asalten o agredan en cada esquina, y poder ver crecer a sus hijos o a sus nietos con una buena educación, y la esperanza de poder disponer de oportunidades en el país que los vio nacer.

Esa nueva sintonía es la que tiene que encarar el Partido Colorado de manera primordial. Porque nosotros estamos convencidos de que la mejor forma de acercarle esa felicidad que busca la gente es a través de un régimen republicano y democrático donde la libertad sea lo esencial y no mediante populismos perversos que sólo sirven para construir una solapada oligarquía, a cambio de mendrugos a los menos pudientes.

Tenemos una tarea sublime para cumplir. Debemos encararla de inmediato.

Después vendrán las candidaturas. Ni el mejor timonel podría conducir un barco que se hunde. Pero si recupera su estructura, ajusta su motor y se transforma en una unidad firme y poderosa, podrá aspirar a llegar a los puertos más lejanos.



Oscar Bottinelli
Político. FACTUM Fuente. factum.com

¿Quo vadis Partido Colorado?

El coloradismo tiene ante sí el relanzarse o ir hacia nuevos proyectos

El Partido Colorado se encuentra en una encrucijada histórica, en que por primera vez está en juego su viabilidad como actor electoral de relevancia.

Hoy por hoy, medido más como humor de la gente que como perspectivas para 2019, su intención de voto se ubica en el 6%, ya producido el impacto del Caso **Cambio Nelson** y sin medir los efectos del retiro de **Bordaberry**.

En los dos años posteriores a las elecciones registra erosiones varias y además la posibilidad de captación por alguien que puede ser visto -por los votantes colorados- como alguien de la misma familia o como alguien por fuera del establishment.

Ya en 1989 el Partido Colorado sufrió una muy fuerte erosión por la aparición de una opción electoral vista como un pariente cercano: el Partido por el Gobierno del Pueblo de Hugo Batalla.

Además de la crisis colorada por la constante pérdida de apoyo popular, se suman problemas de estructura.

Vamos Uruguay sufre la misma crisis que sufrió el ramirismo en 1999, cuando tras la derrota de Juan Andrés Ramírez ante Luis Alberto Lacalle por la candidatura presidencial nacionalista, se fue para su casa.

Los restos del naufragio encontraron en ese momento quien lo juntase; de allí surge el liderazgo sectorial de Jorge Larrañaga. La diferencia es que por ahora no aparece nadie similar para recomponer Vamos Uruguay.

Por su parte los batllistas están en un proceso de recomposición, con varias figuras y sectores donde cada uno va por su lado y todos conversan con todos en un juego cruzado: Fernando Amado, José Amorín, Luis Hierro López, Ope Pasquet, Tabaré Viera -mencionados por riguroso orden alfabético- para referir a los más notorios.

¿Que caminos le quedan por delante al partido como conjunto, lo que no es independiente de cómo se procesa la reingeniería interna? En principio se ven tres grandes caminos:

Uno. El buscar una recomposición interna del Partido y su relanzamiento, que implica reposicionamiento ideológico **claro** y encontrar o un liderazgo individual o un claro y fuerte liderazgo colegiado (este camino amerita un análisis en sí mismo).

Dos. La búsqueda de caminos diversos y propios por cada componente del coloradismo, en particular el viaje de los grupos más nitidamente batllistas hacia la construcción de un espacio socialdemócrata, tal como lo plantea el Partido Independiente y que necesita -al menos de manera ideal- la presencia de otros desprendimientos desde el nacionalismo y el frenteamplismo (el Espacio Socialdemócrata también es tema para un análisis en sí mismo).

Tres. El buscar la conformación de un bloque opositor mayor o menor, de un bloque alternativo al actual oficialismo, algo así como operó el Partido de la

Concertación para las elecciones departamentales y municipales de Montevideo.

Para comenzar por este último tema. La conformación de un bloque opositor o alternativo puede tener el nombre que fuere y puede apelar a la calidad de frente, alianza, unión, coalición u otras figuras políticas.

Y esencialmente puede seguir las mismas vías seguidas por el Frente Amplio para su creación hace medio siglo.

Al constituirse el Frente Amplio, los sujetos políticos con trayectoria, simbología y denominación de partido, no diluyeron esas calidades, sino que agregaron esas calidades distintivas al nuevo sujeto, en este caso con categorización de frente. Fue el caso del Partido Demócrata Cristiano, del Partido Socialista, del partido Frente Izquierda de Liberación (FIdel) y del Partido Comunista (que previamente, 9 años antes, se había subsumido en el FIdel).

De alguna manera el Partido de la Concertación -que operó exclusivamente como coalición electoral- mantuvo el perfil del Partido Nacional y del Partido Colorado. El mantenimiento de perfil es un tema de estructura y de imagen, que va más allá del resultado electoral.

Otro paralelismo con el nacimiento del Frente Amplio es que en el proceso fundacional se planteó la dicotomía entre frente amplio o frente restringido, que en aquel momento quería decir «con» o «sin» los comunistas.

Es obvio que para formar un bloque alternativo no basta la voluntad de uno solo, sino de varios. Y se plantea la misma dicotomía, pero al revés.

Mientras en el caso del Frente Amplio esa dicotomía surgía por la resistencia que en determinados sectores provocaba la alianza con uno de los posibles convocantes, aquí surge porque no todos pueden tener voluntad de acordar.

Es entonces a la inversa. Un frente restringido sería la consecuencia de que no hubiese voluntad de todos.

Hay dos de los tres principales actores de la oposición tradicional o emparentada con lo tradicional a quienes ese bloque puede servir: el Partido de la Gente y el Partido Colorado.

Parecería que a la luz de los números actuales, no es del todo claro si conviene o no al Partido Nacional, que exhibe por sí mismo una gran fortaleza y capacidad de convocatoria. En todo caso es una reflexión que cabe hacer en sí mismo.

También es una reflexión aparte el tema del Partido Independiente: si le sirve, le conviene o está de acuerdo con sus propósitos entrar en un bloque alternativo de toda la oposición; lo claro es que al PI esa encrucijada se le planteará solo si no prospera la construcción de un espacio socialdemócrata.

Parecería, en principio y en pinceladas iniciales, que por aquí anda uno de los caminos, uno de los tres.

Batllismo y socialdemocracia Tienen puntos en común y divergencias

Oscar Bottinelli

El Partido Colorado -después de llegar al 6% en la intención de voto y del retiro de **Bordaberry** (1)-, tiene tres caminos por delante: buscar su relanzamiento (motivo del próximo análisis), el viaje de los más nitidamente batllistas hacia la construcción de un Espacio Socialdemócrata y la conformación de un frente electoral de toda la oposición (como se planteó en la nota anterior).

La conformación de un Espacio Socialdemócrata es un proyecto que impulsa el Partido Independiente y que logra alguna atención al interior de sectores o dirigentes nitidamente batllistas.

El primer problema que surge en el abordaje del tema que no hay una definición única y tajante de socialdemocracia ni tampoco de batllismo. En principio se pueden encontrar seis elementos sine quanon para la catalogación de un sujeto político como socialdemócrata:

Uno, el propósito de construcción, defensa y perfeccionamiento de un Estado de Bienestar (Welfare State).

Dos, una visión no libremercadista, que otorga espacios importantes a la intervención estatal, incluida la gestión directamente por el Estado de sectores de la economía.

Tres, una concepción laica del Estado y en particular de la educación.

Cuatro, en los últimos tiempos se añade el apoyo a la Nueva Agenda de Derechos. Así los partidos socialdemócratas se encuentran en la defensa de la educación laica, el **aborto**, la fecundación asistida, la equidad de género, el matrimonio homosexual.

Cinco, un fuerte relacionamiento e interacción con el movimiento sindical y originados a partir de los sindicatos. Esta relación permanece en la mayoría de los países, aún con debilitamientos importantes como en España o en Gran Bretaña.

Seis, en materia de clases sociales sentirse esencialmente representantes de «la clase obrera» (el único representante, el mayor, o uno de ellos) y luego, su alianza con las capas medias, o inclusive una representación de ambas capas: los obreros y las capas medias.

Cabe señalar que los temas de la laicidad y de la Nueva Agenda de Derechos es por donde pasa la más nítida diferenciación entre socialdemocracia y socialcristianismo o cristianismo social.

El batllismo, por su parte, admite diversas definiciones según se refiera al Primer Batllismo (el periodo de José Batlle y Ordóñez) o al Segundo Batllismo (Luis Batlle Berres) o al Tercer Batllismo (el post Luis Batlle Berres, con la bifurcación bifurcación de caminos entre Jorge Batlle y Julio Ma. Sanguinetti. Inclusive en el periodo del Segundo Batllismo hay otro batllismo diferente, asociado a lo que se llamó «La Lista 14» antipersonalista en lo político, quizás más conservador en lo social.

Con criterio operacional a efectos de este análisis, puede definirse al batllismo por cuatro elementos, o quizás a la visión más socialdemocratizante del batllismo, concepción que en otros países se ha denominado de liberalismo social o liberalismo progresista:

Uno, la defensa y perfeccionamiento del Welfare State.

Dos, una visión intermedia, de equilibrio entre el libre mercado y la fuerte intervención estatal.

Tres, una concepción laica del Estado.

Cuatro. (Válido para esta cuarta etapa del batllismo) Con la excepción casi solitaria de Sanguinetti, la no adhesión plena a la Nueva Agenda de Derechos, especialmente **claro** en el caso del aborto, en que el Partido Colorado en el Parlamento votó unánimemente en contra y llamó a adherir a un referéndum derogatorio.

Cinco, en materia de clases sociales, un fuerte apoyo e identificación con las capas medias. Dicho de otra manera, el ideario batllista ha representado en general el imaginario de las capas medias, incluido en el Primer Batllismo- el imaginario de ascenso social de los contingentes inmigrantes.

Como consideración algo lateral, pero importante al análisis de un espacio socialdemócrata es la probabilidad que el importante crecimiento de la imagen de Sanguinetti en el conjunto de la sociedad se explique por su fuerte posicionamiento en favor de la despenalización del aborto y su oposición a la instalación de una escultura de la Virgen en el Puerto del Buceo.

Entre esta definición de tipo operacional del batllismo -que cabe repetir no es la única aceptable- y la definición de socialdemocracia, hay varios puntos en común: Welfare State, el papel del Estado y del libre mercado, la laicidad. La identificación con las capas medias. Y dos grandes diferencias: la relación e interacción con los sindicatos y la Nueva Agenda de Derechos.

Ahora bien, así se llega al proyecto de construir ese Espacio Socialdemócrata. En primer este proyecto aparece con mucha claridad en una identificación con las capas medias y a su vez una ausencia de relación con el movimiento sindical y de representación de «la clase obrera». Ambos elementos lo acercan más a un batllismo que a una socialdemocracia en definición plena.

Por otro lado cabe analizar al convocante, el Partido Independiente. Es un partido que con mucha nitidez refleja un ala de pensamiento socialdemócrata y un ala de pensamiento socialcristiano, lo cual se observa en matices en el tema laicidad y con mucha claridad en el aborto.

Por tanto, esa dualidad de los convocantes de alguna manera tiende un puente a esa dualidad existente en este batllismo de cuarta generación. Sin embargo, no hay que saltarse que esta definición operacional del batllismo no necesariamente es compartida por todos quienes se definen como batllistas en el Partido Colorado de hoy. Y por supuesto, queda algún remanente de colorados que no se consideran ni se consideraron nunca batllistas.

Ahora bien, para la construcción de un proyecto político -y analizar el proyecto del Espacio Socialdemócrata requiere otros elementos no presentes aquí- hay que tener en cuenta no solo afinidades y diversidades ideológicas, sino posibilidades e imposibilidades políticas. Y éstas son varias y de diferente entidad.

El fin del batllismo como ideología

Miguel LAGROTTA
Profesor de Historia y Economía

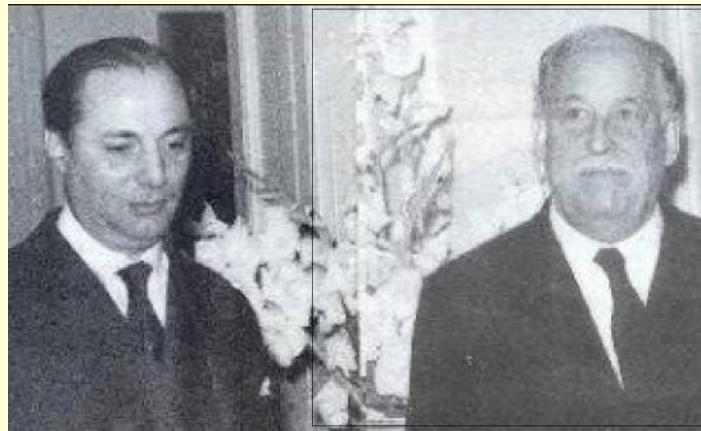


En un partido Colorado deprimido en el cual convivimos teóricos, intelectuales, conservadores más o menos radicales el debate siempre es el batllismo. No ocurre lo mismo fuera de estas tiendas donde es aceptado a rajatabla como el ADN de nuestro país. Se bastardeó el término batllista adaptándolo como un chicle a casi todo. Y lo peor llegando a lo máximo que puede un partido hacer, expulsar a sus integrantes. Hemos estado en discusión, yo mismo, sobre si podía ser merecedor de definirme como batllista. Algunos integrantes del sector Colorado tradicional, hoy mayoría, me han criticado por sentir que estoy cerca del socialismo. En tanto algunos batllistas ortodoxos han sostenido que de ninguna manera lo soy por ser existencialista cristiano. Sin embargo hemos tratado en unas 50 notas de buscar el ser batllista, y con respeto a todas las opiniones así me considero. Por lo tanto seguiremos buscando al ciudadano que se fue buscando su utopía en otras tiendas, y mire que los entiendo. Estamos enfrascados en la década del 60, en la época del fin del batllismo para algunos y en el despegue de un Partido Colorado moderno, post dictadura para otros. El resultado demuestra lo primero, aunque lo segundo, excepto por la soberbia de algunos fue trascendente.

El 30 de noviembre de 1958 con una mezcla de sorpresa y expectativa los blancos alcanzan el poder gracias al sistema colegiado de gobierno. Su anterior experiencia había sido en el lejano 1868 cuando Atanasio Aguirre había comandado el Poder Ejecutivo. Llegaron al gobierno de la mano de un gran deterioro económico y el sentir de la gente, más allá de los números que lo aseguraban, era que cada vez se exportaba menos y nuestros productos perdían constantemente valor en los mercados. El proyecto industrializador que había creado un excelente estado de bienestar bajo el denominado Neobatllismo tenía ahora la gran contra del despegue de los precios de los insumos industriales. Había un gran desequilibrio en el comercio exterior y que se solucionaba con la pérdida de reservas y con el fantasma por entonces corporizado, de la inflación que había subido un 20% entre los años 1957 y 1958. La política de Industrialización por Sustitución de Importaciones estaba llegando a su fin debido a que el instrumento del

control de cambios a través del Sistema de Cambios Múltiples no podía seguir transfiriendo el capital del agro a la industria.

A comienzos de los 60 el Uruguay tenía como características predominantes en materia social ser rutinario, pacífico y con unos sectores medios conformistas y mayoritariamente urbanos. La efervescencia estaba en el movimiento estudiantil que reclamaba la Reforma de la Carta Orgánica de la Universidad de la



República. es el momento de los primeros enfrentamientos de la Policía y los estudiantes en las calles de Montevideo. Desde el punto de vista político la novedad era la trascendencia del ruralismo que se había aliado con los blancos para alcanzar el poder. Luis Alberto de Herrera luego de logrado el objetivo y con la frase de que se había infiltrado dentro del Partido Nacional una «comadreja colorada» rompe con la alianza con Benito Nardone y se fractura el sector mayoritario que había logrado la mayoría en el gobierno. En tanto el sector minoritario que era la UBD (Unión Blanca Democrática) había sido relegada por alrededor de 10.000 votos. Lo primero que deciden enfrentar con una doble aspiración era la crisis económica y desballistizar la política nacional. La campaña electoral fue en base a la crisis económica y el eje era limitar el poder del Estado. Por lo tanto entra en escena el Fondo Monetario Internacional que desde 1947 el Uruguay estaba afiliado pero nunca, hasta ese momento, había aceptado sus recetas. Lo que proponía el FMI por ese entonces era el librecambismo y una apertura comercial que explicaba la inflación como exceso de demanda de los asalariados. Era la referencia permanente en el debate político y

económico del momento. Surge el instrumento económico y político del gobierno colegiado blanco que fue la Reforma Cambiaria y Monetaria llevada adelante por el Cr. Juan Eduardo Azzini que incluía un conjunto de normas que incluían la fijación de normas monetarias, la liberalización de importaciones y exportaciones. En definitiva le daba al Poder Ejecutivo la facultad de hacer reformas económicas sin consultar al parlamento.

Esta política tuvo muchos problemas a las que se debe sumar una serie de fenómenos naturales como las grandes inundaciones de 1959, la sequía profunda de 1960 que trajo como consecuencia pérdidas agropecuarias muy grandes y el colapso de la producción de energía hidroeléctrica. Nada es gratis y estas penurias inician la reacción de diversos sectores sociales a los cuales la Suiza de América se alegaba en forma inexorable de sus bolsillos y del estado de bienestar superior generado durante el neobatllismo. La respuesta fue el inicio de la búsqueda de la unidad sindical por un lado y tendencias conservadoras extremistas de perfil macartista por otro que incluía ambos fenómenos a sectores de los Partidos Tradicionales que comulgaban con una u otra opción. En los sectores populares y de la izquierda tradicional el problema mayor era la existencia de dirigencias y visiones diferentes, los anarquistas, los socialistas y los comunistas formaron y desarrollaron sus propios sindicatos y hasta este momento todos los intentos de unidad había fracasado. Había también subgrupos derivados de cada postura. Evidentemente la solidaridad se había complicado por el desarrollo radicalizado de la Guerra Fría. La

temperatura política sube cuando nos visita Fidel Castro en 1959 y siguiendo el juego de ajedrez ideológico en 1960 el presidente norteamericano Dwight Eisenhower. Hubo incidentes con estudiantes de la Facultad de Agronomía y frente a la Universidad cuando pasa la comitiva por 18 de Julio. En este momento podemos ver el fin de la Suiza de América, la fragmentación del Partido Colorado y el fin, además de la unidad ideológica del batllismo. Los partidos políticos sintieron la crisis económica y para las elecciones de 1962 los cambian: EL Partido Comunista, el Partido Socialista y la Unión Cívica desaparecen siendo sustituidos por diferentes alianzas entre las que se destacan la Unión Popular, el FIDEL y el Partido Demócrata Cristiano comienzan a jugar un partido que posteriormente conformaran el Frente Amplio. También el Herrerismo se dividió en sectores comandados por Martín Echegoyen del eje ruralista y Eduardo Víctor Haedo representado al Herrerismo ortodoxo. Comienzan, además, lentamente los movimientos guerrilleros. La tormenta con forma de pérdida de los valores democráticos se estaba formando lentamente sobre la otrora Suiza de América.

El Partido Colorado dividido entre la 15 dirigida primero por Luis Batlle y luego por Jorge Batlle. La 14 dirigida por César Batlle Pacheco que va a fallecer en 1966 y la 99 ahora escindida de la 15 dirigida por Zelmar Michelini. Por otro lado de la 15 también se fue Amilcar Vasconcellos que funda su propio sector y un grupo de senadores entre ellos, Carrere Sapriza, Alba Roballo, Glauco Segovia que pasan a apoyar a Oscar Gestido en la Unión Colorada y Batllista. El panorama para el batllismo era oscuro. Y de hecho quizás allí fue su último accionar. En 1966, el batllismo como tal deja de existir para iniciarse, al decir de Yamandú Fau una batllidad. O sea seguidores de diferentes parcialidades e interpretaciones sobre el ser batllista que inexorablemente llevarán a la descomposición del Partido Colorado devenido en sectores ultraconservadores y otras apreciaciones de sectores nostálgicos del Uruguay que había sido un laboratorio social.



Pablo MIERES
Senador. Abogado. Sociólogo.
Partido Independiente.

Aquí no se toca nada: la incapacidad del gobierno

¿A qué se debe tanta inacción, tanta incapacidad ante situaciones evidentes de fracaso, inmovilismo y desastre económico?

La inercia, la incapacidad de impulsar novedades, la parálisis para modificar las realidades que rompen los ojos son notas características de este período de gobierno. La sensación evidente es el agotamiento, cansancio y desgaste de este tercer gobierno del Frente Amplio. Veamos algunos ejemplos contundentes. ANCAP perdió 800 millones de dólares en cuatro años y es imprescindible un proceso de reestructura profunda. Sin embargo, el camino para enderezar los números ha sido, como todos sabemos, aumentar el precio de los combustibles a los ciudadanos y al sector productivo arriesgando la competitividad de nuestra economía.

La propia Presidenta de ANCAP reconoció que los resultados positivos de 2016 descansan sobre esta decisión absolutamente injusta porque traslada los problemas de ANCAP a toda la sociedad. Por si quedara alguna duda, en el sector cemento dónde ANCAP pierde nada menos que alrededor de 25 millones de dólares por año (en 2016 perdió 27 millones), las propuestas de reestructura del sector imprescindibles, obvias y urgentes, se postergan al punto de que en estos días nos sacude la insólita noticia de que se resolvió recontractar jardineros en una de las plantas de cemento a un precio escandaloso.

El resultado es que los uruguayos pagamos el combustible y el cemento, ambos insumos esenciales para la competitividad de nuestro país en el mundo, a precios escandalosos para mantener un statu quo absolutamente inadmisibles. Pero el gobierno no da los pasos relevantes para modificar esta situación.

AFE hace dos décadas que prácticamente no funciona, sin embargo el Estado paga religiosamente los salarios de los funcionarios. Parecería que tienen una beca eterna a costo de todos los uruguayos.

Pero no alcanza con esto, cuando surge una auténtica oportunidad de reactivar el transporte ferroviario a partir de la posibilidad de la instalación de una tercera planta de celulosa en el centro del país, los funcionarios del ferrocarril no sólo no reconocen que se les ha pagado sus salarios durante décadas a cambio de nada, sino que impulsan acciones de verdadero boicot a las posibles iniciativas de reactivación, generando incluso el bochorno de que técnicos finlandeses regresaran a su país sin poder relevar la situación vial debido a un paro de la Unión Ferroviaria.

El Ministro de Transporte apenas ha expresado un tímido reclamo, reconociendo que esta actitud, a todas

luzes increíble, le resultaba un «poquito enojosa». Patético.

Lo cierto es que el sindicato ferroviario que hace años representa a un conjunto de trabajadores que no hacen prácticamente nada, condiciona al gobierno en la implementación de la mayor inversión en la historia del país. Increíble pero cierto.

En educación ni hablemos. Nada cambia, todo está sumido en un continuismo inerte que implica un deterioro creciente de la mayor parte de los indicadores educativos. Cuando apenas intentaron una tímida modificación en el perverso sistema de elección de horas de la educación media, para promover su elección bianual, bastó la oposición de los sindicatos de enseñanza para que dejaran sin efecto ese tímido intento.

¿A qué se debe tanta inacción, tanta incapacidad ante situaciones evidentes de fracaso, inmovilismo y desastre económico?

Básicamente al enorme poder de la corporación sindical que ha aumentado su influencia y su capacidad para defender sus privilegios dentro del Frente Amplio y dentro del propio gobierno. En efecto, cada vez resulta más difícil encontrar las diferencias entre el partido y el movimiento sindical. Se ha producido una simbiosis grave y patológica entre el gobierno y el poder de un actor sindical que reivindica sin límites su poder corporativo y particularista.

En un sistema institucional democrático, el gobierno debe mantener una razonable distancia entre los diferentes intereses particulares, laudando con equilibrio los reclamos y demandas, y poniendo particular cuidado en hacerse cargo de la voz y el interés de los más débiles que son los ciudadanos que no están organizados, es decir el interés general. Este gobierno hace tiempo, y cada vez con mayor notoriedad, se ha inclinado a una defensa a ultranza del interés corporativo y particular de las organizaciones sindicales, aún al costo de que los uruguayos de a pie paguen esos privilegios, no otra cosa es lo que está ocurriendo en los casos de ANCAP, AFE y ANEP.

Entre tanto, los uruguayos vemos pasar la historia y pagamos la inercia de un gobierno incapaz de responder y resolver situaciones que rompen los ojos, sin dar la respuesta debida a los ciudadanos que, al fin y al cabo, con su voto le dieron un mandato que está incumpliendo notoriamente. Si alguna duda quedara, basta mirar los datos de todas las encuestas que muestran que la mayoría de los uruguayos no aprueba la gestión de este gobierno.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Necesaria independencia de los fiscales

Tradicionalmente en nuestro país, se aceptó el criterio de la independencia técnica de quienes ejercitaban el Ministerio Público, esto es, de quienes eran soportes de los cargos de fiscales, o «representantes de los

apuntarán a sostener el diseño, fijación y ejecución de una política criminal del Estado, cuya implementación se pone a cargo del Fiscal General, (inclusive con potestades disciplinarias y sancionatorias)

remarca a nuestro entender, visiblemente, el grado de «obligatoriedad» que, en modo alguno se compadece con la independencia a que nos referimos. Debe observarse además, la creación de un Consejo



intereses de la sociedad» y al mismo tiempo, pero dentro del Poder Judicial, el principio de independencia técnica de los magistrados está fuera de discusión. Y no sólo eso. Esa independencia, resulta una garantía del sistema democrático y republicano de gobierno, y garante de los derechos de los habitantes de este suelo, que además, se encuentra consagrada en nuestro orden constitucional. No obstante, la reciente aprobación de la Ley Orgánica del Ministerio Público, ha desatado controversias vinculadas al excesivo cúmulo de potestades que se le atribuyen al Fiscal de Corte, al permitirle dar «directivas generales» a los fiscales, una vez sea puesta en práctica del nuevo Código del Proceso Penal, el que se proyecta aplicar a partir del 16 de Julio próximo y ya se ha escuchado la voz del mismo, para posponer su implementación al 1er. día del mes de Noviembre del presente año. Se han promovido acciones de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte de Justicia, (órgano máximo encargado de decidir sobre esa materia) contra las leyes 19.334, de 14 de agosto de 2015, y 19.483, de 5 de enero de 2017, pues se estima que los fiscales sometidos a «instrucciones» no son en puridad «independientes», lo que atenta contra su propia naturaleza de «magistrados». Ese mecanismo, que establece, se dicten, repetimos: «instrucciones» que, en suma

Honorario de Instrucciones Generales integrado por el Poder Ejecutivo, que elaborará dichas instrucciones, pero al aceptar su implementación por parte del Fiscal General, deja por el camino la esencia de quienes son representantes del Ministerio Público. Esto es, pasan a ser una especie de «fiscales delegados» que por cierto, nada tienen que ver con aquellos «Fiscales Letrados de la República» previstos por nuestro legislador, para transformarse en *dependientes* del jerarca del gobierno de turno. Y esto, atenta contra principios básicos del más sencillo de los procedimientos a nivel judicial. Se fortalece a nuestro leal saber, la figura de un jerarca en desmedro de los derechos de quienes deben acatar las directivas, incluso administrativas, so pena de ser sancionados. Nada más alejado de los principios republicanos. Debieran ser los legisladores, los que dicten normas que refieran a la política criminal del Estado y no un Fiscal General de un Servicio Descentralizado que concentra en sí mismo demasiado poder, lo que puede resultar muy peligroso, pues está en juego nada menos que la Libertad, en un Estado de Derecho que se precie de serlo.

OCDE y desarrollo

Ignacio MUNYO
Economista. Profesor de Economía y director del
Centro de Economía, Sociedad y Empresa del IEEM,
imunyo@um.edu.uy



Recientemente el ministro de Economía expresó públicamente que Uruguay podrá lograr en los próximos tiempos ser miembro pleno de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico). No tengo información de cuán cerca estamos en el proceso, aunque comparto con el ministro la visión de que sería una muy buena estrategia para el país.

La OCDE es hoy una de las organizaciones multilaterales más aceptadas a nivel global. Sus miembros -los países más desarrollados del planeta- comparten estrictos estándares de calidad institucional. Para entrar en este selecto grupo es necesario ser invitado. Para ello no solo se espera que el país candidato cumpla con los estándares requeridos sino que presente una base ancha de consenso que sustente el camino elegido por las autoridades de turno. En esta columna voy a intentar contribuir con esta tarea. Fue con este espíritu que colaboramos con el estudio «Uruguay miembro de la OCDE: Un camino al desarrollo», recientemente publicado por Pharos, cuya lectura recomiendo.

Para empezar, tengamos presente que el Centro de Desarrollo de la OCDE ya realizó un profundo estudio multidimensional con el fin de analizar a fondo la situación actual de nuestro país como potencial candidato a miembro pleno.

El estudio reconoce que somos un país estable y confiable, en el cual se respetan las reglas básicas de la democracia y los derechos de propiedad. En materia institucional estamos alineados con los estándares de la OCDE, e incluso mejor que varios de sus miembros. Esto no es algo menor. Sin embargo, también se establece que si Uruguay pretende converger a los niveles de ingreso y justicia social de los países de la OCDE vamos a tener que superar fuertes restricciones. La primera y más importante es la calidad de la educación: hoy el principal cuello de botella para alcanzar un estadio superior de desarrollo.

Las conclusiones del estudio de la OCDE no difieren de lo que presentamos en estas páginas en una columna titulada «Barreras a la productividad». En aquella ocasión concluíamos en base a datos internacionales que las barreras institucionales del Uruguay (inestabilidad política, corrupción, inseguridad jurídica) son muy bajas y que afortunadamente se han consolidado en los últimos años; pero

que las barreras operativas (infraestructura física, calidad y regulación del capital humano, peso del Estado relativo a los servicios que presta e inserción internacional) son elevadas y lamentablemente están subiendo.

Bajar estas barreras de-termina la agenda pendiente que tiene el Uruguay para alcanzar los niveles de productividad de los países desarrollados hoy en la OCDE. Aunque nadie nos asegura que así suceda, parece lógico pensar que si uno se suma a un grupo con mejores estándares va a tener la presión positiva para tratar de converger.

Y tenemos mucho para ganar. En regulación laboral las barreras de Uruguay más que duplican en magnitud a las barreras de los miembros de la OCDE. Lo mismo sucede con las barreras asociadas a la calidad de la formación de capital humano y a la inserción internacional. En infraestructura física también las barreras son más elevadas que el promedio de la OCDE. En el peso del Estado en la economía parece no haber grandes diferencias entre Uruguay y los miembros de la OCDE, pero al mirar la contrapartida (la eficiencia con la que brinda los servicios el gobierno), surge una ventaja muy marcada a favor de los miembros de la OCDE.

Más interesante aún resulta observar la evolución de las barreras a la productividad en aquellos países que recientemente ingresaron, o que están avanzados en el proceso de ingreso a la OCDE: Chile, Colombia, Israel, Eslovenia, Estonia y Letonia.

Si analizamos a este grupo de países vemos un proceso continuo y bastante generalizado de reducción de barreras en relación a las observadas al inicio del proceso de ingreso formal a la OCDE: las barreras operativas caen 15% y las barreras institucionales 10%. Es justo cuestionar estos resultados y preguntarse si de todas formas -con o sin OCDE- estos países no hubieran procesado reducciones de barreras debido a un proceso natural de desarrollo. Para completar el análisis es necesario ver lo que sucedía con las barreras en países comparables, países cercanos geográficamente y de un tamaño similar, que sirvan como testigo pero que no iniciaron el proceso de ingreso a la OCDE: Perú, Argentina, Chipre, Jordania, Lituania, Croacia y Ucrania. Así se debe notar que en estos países testigo durante el período considerado, también se observa una reducción promedio de barreras del orden del 6%. Esta baja se debe a una caída del 13% en las barreras

operativas sin cambios en las institucionales. El comportamiento diferencial entre los países que se incorporaron a la OCDE y los países testigo sugiere que el proceso de ingreso a la OCDE fomenta la reducción de barreras a la productividad.

Más allá de esta reducción de barreras que cuantificamos con datos del Banco Mundial y del Foro Económico Global, hay otros indicadores de las potenciales ventajas de iniciar el proceso formal de ingreso a la OCDE. Por un lado, los datos muestran que el ingreso a la OCDE hace sustancialmente más atractivos a los países para los inversores. Al mismo tiempo, se observa una clara mejora en la clasificación internacional de la deuda pública en aquellos países que inician el proceso para ser miembros plenos. En ambos casos, se puede ver un fuerte contraste con lo observado en los países testigo, lo que le da mayor sustento a los resultados.

Es cierto que existen limitaciones metodológicas -difíciles de evitar dada la escasez de casos disponibles para analizar- que impiden ser concluyentes con los resultados presentados. Al mismo tiempo, no puede sorprender que aquellos países que se integran a un grupo con estándares más exigentes aprovechen el impulso para mejorar. Tenemos que convencernos de que la OCDE es mucho más que un grupo de países ricos que imponen regulaciones financieras al resto del mundo. Si bien la OCDE en Uruguay arrastra esa connotación desde abril de 2009, cuando nos incluyó en la lista negra de países que no adherían a su estándar de intercambio de información con fines tributarios, las ventajas potenciales de ser miembro pleno de la OCDE van mucho más allá. Seamos conscientes de que el ingreso a la OCDE puede ser muy beneficioso para nuestro país.

A nadie le gusta reconocer que se necesita una presión externa para hacer lo que se debe hacer. Sin embargo, muchas veces la presión externa es lo que termina por impulsarnos a hacer ejercicio o a comer sano. Lo mismo se aplica para los países. Y más aún cuando se tiene una agenda pendiente -en nuestro caso en educación, regulación laboral, reforma del Estado e inserción internacional- que se ha vuelto muy difícil de encarar.



Luis Hierro Freigedo
Sociólogo. Fue Edil.

Candidatos y propuestas

Más allá de querer hacer leña del árbol caído, la falta de rigor para dar informaciones o la facilidad con que la prensa eleva a dirigentes a la calidad de futuros líderes, para



todos los problemas que tiene, el Partido Colorado despierta bastante interés.

Por eso es prioritario trabajar con tranquilidad para generar propuestas programáticas hacia el porvenir, que sean presentadas a la ciudadanía y al espectro político para convocar a construir el Uruguay de los próximos 30 años. Además, las estructuras partidarias que en forma tenaz y responsable trabajan hace tiempo, manteniendo viva la llama, lo deben seguir haciendo, ya que seguramente serán el sostén de los próximos liderazgos.

Los liderazgos no nacen de un día para otro ni se compran en la farmacia. Hay cierta magia pero también se construyen.

Debemos demostrar con seriedad que estamos preparados para asumir la realidad que nos toca. Pero que también sentimos la responsabilidad histórica de ser una fuerza de construcción.

Es muy posible que no nos toque ser la cabeza de gobierno de acá a un tiempo. Y si es así debemos asumirlo y contribuir a lo que debe ser la generación de un cambio rotundo en Uruguay.

Porque sea como sea, el país y la oposición necesitan la visión liberal, republicana y humanista del Partido Colorado.



Leonardo GUZMÁN
Abogado. Periodista.

¡Ataques al abogado!

Actuarios y funcionarios del Poder Judicial rechazaron en febrero la imposición sin alternativa que les planteó el Poder Ejecutivo, de rebajar la deuda que, tras años de pleito, se fijó por sentencia firme.

Repetimos: ese rechazo, más que defender pesos, afirmó el principio de independencia de la Justicia y el principio de imperatividad de la cosa

Y además, agravio directo a la persona y la función del abogado.

El abogado debe ser respetado en su libertad de aceptar o rechazar defensas sin que ni el Ministro de Trabajo o el Ministro del Interior - Bonomi lo hizo en relación con el exdefensor de «el Betito Suárez»- puedan reprobarlos invocando apellidos o apodos sacados de la crónica policial.

Auxiliar imprescindible de los magistrados, custodia personal de los derechos individuales, impulsor de la vida del Derecho, el abogado no se identifica con los actos civiles o penales que se reprochen a sus patrocinados. Como asesor civil a veces opina antes de las decisiones, pero como defensor penal

entra siempre cuando los hechos ya se consumaron.

Su tarea no es convertirse en un hincha del delito que grita desde la Ámsterdam sino enfrentar los daños y las responsabilidades para que los posibles autores de cada desaguado reciban el rigor de la ley pero también sus beneficios. Para ello, escudriña hechos y conceptos en busca de diferencias relevantes, en esfuerzo de conciencia. Y ese denuedo así acumulado ensanchó el horizonte civilizador a través de los tiempos y plasmó las garantías del debido proceso. Sin ellas, la libertad correría aún más riesgos que los que están a la vista.

Hace 40 años, Adela Reta, Rodolfo Schurmann Pacheco, Hugo Batalla, Fernando Oliú, el suscrito y varios más, debimos soportar destrato y persecuciones por asumir defensas ante la Justicia Militar. Obviamente, reclamar que se cumpliera la ley no era solidarizarnos con los delitos en juego ni identificarnos políticamente con nuestros defendidos. ¡Pero vaya que costaba hacérselo entender a la dictadura!

Lo que uno no imaginó es que iba a ser necesario explicárselo a ministros de la democracia.



juzgada, que obliga a obedecer sin chistar todo fallo irremediable y prohíbe desacatarlo.

Tales principios nos sujetan a todos. Gobiernos incluidos.

Los judiciales, en dos tandas, denunciaron el atropello ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

El ministro Ernesto Murro salió al cruce sosteniendo que eran «dos planteamientos contra el Estado uruguayo». Error conceptual: una denuncia formulada en vías de Derecho no es «contra» el Estado, porque el Estado solo existe como Derecho, sistema legal de libertades, obligaciones y prohibiciones. En eso concordaron hace casi un siglo Kelsen con su pureza normativa y Duguit con su visión sociológica; y concuerdan hoy las corrientes analíticas derivadas de la Escuela de Viena. No es contrario al Estado, señor Ministro, exigirle a los transitorios rectores del aparato de poder que obedezcan a la esencia inseparable de lo que pasa por sus manos, que es el Derecho.

Deslizó el mismo Ministro: «casualmente lo hace el mismo abogado que defendió a los Peirano». Ofensa conceptual: de Cicerón a Atienza, pasando por Quintiliano, Locke y Perelman, siempre se despreció el argumento «ad hominem» -contra el hombre-, que desacredita al mensajero para desprestigiar el mensaje.



Jorge Leiranes
Periodista

Es desmentido, el relato de las patas cortas

Tradicionalmente en nuestro país, se aceptó el criterio de la independencia técnica de quienes ejercitaban el Ministerio Público, esto es, de quienes eran soportes de los cargos de fiscales, o «representantes de los intereses de la sociedad» y al mismo tiempo, pero dentro del Poder Judicial, el principio de independencia técnica de los magistrados está fuera de discusión. Y no sólo eso. Esa independencia, resulta una garantía del sistema democrático y republicano de gobierno, y garante de los derechos de los habitantes de este suelo, que además, se encuentra consagrada en nuestro orden constitucional. No obstante, la reciente aprobación de la Ley Orgánica del Ministerio Público,

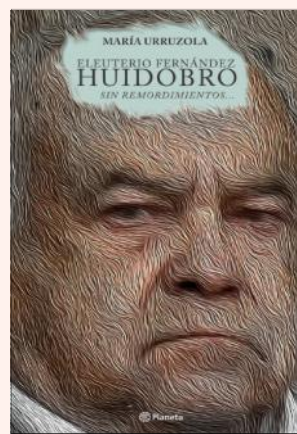
ha desatado controversias vinculadas al excesivo cúmulo de potestades que se le atribuyen al Fiscal de Corte, al permitirle dar «directivas generales» a los fiscales, una vez sea puesta en práctica del nuevo Código del Proceso Penal, el que se proyecta aplicar a partir del 16 de Julio próximo y ya se ha escuchado la voz del mismo, para

posponer su implementación al 1er. día del mes de Noviembre del presente año. Se han promovido acciones de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte de Justicia, (órgano máximo encargado de decidir sobre esa materia) contra las leyes 19.334, de 14 de agosto de 2015, y 19.483, de 5 de enero de 2017, pues se estima que los fiscales sometidos a «instrucciones» no son en puridad «independientes», lo que atenta contra su propia naturaleza de «magistrados». Ese mecanismo, que establece, se dicten, repetimos: «instrucciones» que, en suma apuntarán a sostener el diseño, fijación y ejecución de una política criminal del Estado, cuya implementación se pone a cargo del

Fiscal General, (inclusive con potestades disciplinarias y sancionatorias) remarca a nuestro entender, visiblemente, el grado de «obligatoriedad» que, en modo alguno se compadece con la independencia a que nos referimos. Debe observarse además, la creación de un Consejo Honorario de Instrucciones Generales integrado por el Poder Ejecutivo, que elaborará dichas instrucciones, pero al aceptar su implementación por parte del Fiscal General, deja por el camino la esencia de quienes son representantes del Ministerio Público. Esto es, pasan a ser una especie de «fiscales delegados» que por cierto, nada tienen que ver con aquellos «Fiscales Letrados de la República» previstos por nuestro

legislador, para transformarse en dependientes del jerarca del gobierno de turno. Y esto, atenta contra principios básicos del más sencillo de los procedimientos de nivel judicial. Se fortalece a nuestro leal saber, la figura de un jerarca en desmedro de los derechos de quienes deben acatar las directivas, incluso administrativas, so

pena de ser sancionados. Nada más alejado de los principios republicanos. Debieran ser los legisladores, los que dicten normas que refieran a la política criminal del Estado y no un Fiscal General de un Servicio Descentralizado que concentra en sí mismo demasiado poder, lo que puede resultar muy peligroso, pues está en juego nada menos que la Libertad, en un Estado de Derecho que se precie de serlo.



El travestismo dictatorial

Julio M^o Sanguinetti
 Periodista. Abogado Fue Diputado, Senador
 y dos veces Presidente de la República



La dictadura venezolana vive en permanente travestismo. Cuando se siente acorralada, intenta mostrarse diferente, proclama una nueva etapa de su vida y hasta modifica su vestimenta, pero —en definitiva— preserva esa condición autoritaria de la que no puede alejarse. Toda esa sucesión de operativos de muda de piel están dirigidos a un solo

difícil enfrentar a esa pseudoizquierda autoritaria y denigratoria que pulula por nuestra América Latina.

Quien con frecuencia cae en esa telaraña es el Papa Francisco, cuya indiscutible popularidad no ha sido puesta al servicio del objetivo fundamental de que haya elecciones. Cuando peor estaba el régimen, planteó aquella fallida mediación que le sacó

lo difícil que es construir un real diálogo, que no sea una simple humareda en la que el régimen se perpetúe, escondiendo su verdadero rostro detrás del maquillaje de sentarse a conversar con los opositores. En el caso, luego de todo lo visto, está claro que si no se parte de la idea fija de que habrá elecciones, nada tiene sentido. Luego se discutirá el resto:

impresentable. Es tan fraudulenta como lo fue la decisión de que el tribunal judicial asumiera las competencias parlamentarias de la Asamblea. De modo que quien tenga buena fe y busque de verdad una solución, claramente tiene que descartar ese camino, rechazarlo tajantemente y, en cambio, ofrecer



objetivo: disfrazar su decisión de no someterse al veredicto de las urnas. Saben todos sus cuadros jerárquicos que cualquier votación legítima los hundiría y no ignoran que hasta sus destinos personales se van comprometiendo velozmente. Cuanto más dura se hace la represión, cuanto más sangre va regando el suelo venezolano y excitando las pasiones, más difícil se ve el futuro de Maduro y su comparsa. Hasta el último refugio del exilio cubano ya no parece tener la misma garantía, cuando ni Raúl Castro estará ya en marzo del año que viene. Por eso la consigna es clara: resistir a cualquier precio y seguir inventando disfraces para ofrecer pretextos a los que no tienen ganas de calificar de dictadura a la dictadura, a los que les resulta

de la asfixia y le permitió ganar tiempo. No dudamos de su buena intención, pero sí de su sentido político y eso es fundamental en estas propuestas, que son políticas y no pastorales. Ahora vuelve a ofrecerse como mediador en un diálogo, añadiendo que «parte de la oposición no quiere esto. Es curioso porque parte de la oposición está dividida. Y los conflictos parece que se agudizan cada vez más». «Todo lo que se pueda hacer por Venezuela hay que hacerlo, pero con las garantías necesarias», agregó. Por supuesto, la oposición le ha contestado que ni está dividida ni es contraria al diálogo, pero no a esos diálogos inconducentes sin requisitos previos fundamentales. Esa es la «garantía», la única válida. Quienes hemos vivido procesos de negociación transicionales, sabemos

cuándo serán esas elecciones, en qué momento se liberarán los presos, quiénes participarán en las negociaciones, en qué lugar quedará el actual oficialismo, qué camino se seguirá para la restauración absoluta de la libertad de prensa y suma y sigue... Ahora bien: si el régimen no reconoce la necesidad de fijar las elecciones, todo se hace ilusorio, todo pasa a ser fantasía, resulta inútil montar un diálogo por el diálogo mismo, que termina siendo una anestesia general, adormecedora del vigor de las fuerzas democráticas. A los chavistas cada vez se les hace más difícil defender al régimen. Ya ni su propia Constitución les viene bien. Su última propuesta de una asamblea constituyente corporativa, sin voto ciudadano universal y directo, es

un diálogo sobre la base de elecciones. Hay que entender que la dictadura no se va a ir por su voluntad y que mientras tenga un resquicio de oxígeno seguirá respirando. Para que acepte un camino democrático y pacífico, hay que restarle ese oxígeno, aun con medidas económicas que le impongan las sanciones más drásticas. Este no es un juego de marionetas, es una pulseada pura y dura con un grupo corrupto y autoritario que sabe bien que dejar el poder es ponerse la soga al cuello. Esa es la discusión real, la de la soga y el cuello.